

Variaciones

Pasaje de palacio

1

Traspasar de la luz
al frescor de penumbra
del pasaje enlosado.

Acceder a su sombra
como accede a la noche
el más violento estío.

2

(Sabemos de memoria
el sonido del roce
de la piedra en los cuerpos,
cada nombre que el agua
tras la puerta repite
en su curva incesante).

3

El eco olvida el paso
de un turbio adolescente
exento bajo el arco.

Ignora este recinto
que conserva encerradas
las voces de Esterina.

Calle de jardines

El verano es angosto en este ácido sur reconocible.

En su trampa reduce a invisibles los restos
que cegadas ventanas ocultan a mis ojos.

Sé empero de una tapia coronada,
dependencias con su centro en un patio
donde un limonero asombra un aljibe.

Todo es ajeno y habla lengua extraña
cuando es llamado a no desvanecerse.

Así,
por más que ávido cielo suma en dorado clima,
poseeré para siempre
esa huidiza certeza de un ardiente verano.

Los alimentos terrestres

Contemplo con asombro
las claridades y las cosas:
el estupor de los limoneros
(como en aquel bosque de Civita Vecchia),
el agua cuando tañe su música
sobre la piel marcada de la corriente.

Sé que esta geografía es un hallazgo:
busco las tierras vírgenes
en la certeza errante de su pérdida.

Aun así permanezco:
tal cieno que adosado a la roca
inmóvil legitima su tiempo.

After Berk

Buscando el mediodía,
la voz que destilara
septiembre entre los juncos.

En el umbral he retenido
los ecos más benignos.

Más tarde
abarcaré con la mirada
su ser a la deriva
y cuidadosamente
—entre mis manos—
habré de poseerle.

Estancia

La eternidad es esta hora
que parece encendida,
silenciosa y sin límites.

En la estancia las cosas
retienen su vana presencia.

La luz es un aura a la espera
del suceso ignorado.

El vacío poblado de ecos
—una ausencia escuchada—
respira.

Fuente

Dice el agua verdad
cuando elevándose
no oculta la visión
de este paisaje
sujeto a la mudez
de la mirada.

Cuando al darse total
—toda del aire—
presa en su vuelo alcanza
de la altura
donde ser árbol ya,
sola presencia.

Certeza

Dice la piedra engaño.
Su tibia aspereza señala
el lejano perfil del adarve.
Desde el tacto devuelve
la gastada caricia
de quien antes retuvo
de su piel la certeza
y hoy te la transmite

envuelta en los contornos
del hueco de una mano.

En su calor habita
la ausencia que te huye
pero que irremediamente
te condena.

Variaciones

1

Del lado de la luz miran tus ojos
y del musgo tu frente sabe antiguo.

2

Batallas han de herirnos que nos duelan,
banderas a tenor de los deseos.

3

Pero habrá de llegar el tiempo de la calma
en que sólo la muerte nos contemple.

Esposende

El viento es aquí la palabra que vuelve antigua.

Entre dunas, permanecemos respirando
(pliegues de luz, ritmo lento de las mareas)
el vaho de septentrión
como si de alimento se tratase,
como si de ese aliento la vida dependiera.

Caminamos cubiertos de la arena filtrada,
a favor del secreto que guardado en las aguas
se desdice en sus olas.

Álvaro Valverde